

Mensaje tres

**Los dos males del pueblo de Dios
y la fidelidad de Dios en llevar a cabo Su economía**

Lectura bíblica: Jer. 2:13; Sal. 36:8-9;
Jn. 4:10, 14; 7:37-39; 1 Co. 10:4; 12:13

I. Jeremías, un libro que habla abundantemente sobre el pecado de Israel así como sobre la ira de Dios, Su disciplina y Su castigo, revela que la intención de Dios en Su economía es ser la fuente, el origen, de aguas vivas a fin de impartirse en Su pueblo escogido para satisfacción y gozo de ellos, con la meta de producir la iglesia, el complemento de Dios, en calidad de aumento, agrandamiento, de Dios para que ella llegue a ser la plenitud de Dios a fin de ser Su expresión; el núcleo de la revelación divina consiste en que Dios nos creó y nos redimió con el propósito de forjarse en nosotros para ser nuestra vida y nuestro todo—2:13; Sal. 36:8-9; Jn. 3:29-30; 4:10, 14; 7:37-39; Ap. 7:17; Ef. 3:16-19:

A. Cristo, la roca viva y espiritual, fue herido por la autoridad de la ley de Dios para que el agua de vida en resurrección pudiera fluir de Él y entrar en Su pueblo redimido para que ellos beban—Éx. 17:6; 1 Co. 10:4.

B. El hecho de que bebamos de un solo Espíritu en resurrección nos hace miembros del Cuerpo, nos edifica como Cuerpo y nos prepara para ser la novia de Cristo—12:13; Ap. 22:17.

II. “Dos males ha cometido Mi pueblo: / me han abandonado a Mí, / fuente de aguas vivas, / a fin de cavar para sí cisternas, / cisternas rotas, / que no retienen agua”—Jer. 2:13:

A. Israel debió haber bebido de Dios, la fuente de aguas vivas, a fin de convertirse en Su aumento, que es Su expresión, pero en lugar de eso, ellos cometieron dos males:

1. Abandonaron a Dios como su fuente, su origen, y se volvieron a otra fuente que no era Dios mismo; estos dos males rigen todo el libro de Jeremías.
2. Cavar cisternas retrata el esfuerzo de Israel en su labor humana para hacer algo (los ídolos) que reemplace a Dios.
3. Que las cisternas estén rotas y no puedan retener agua indica que aparte de Dios mismo impartido en nosotros como agua viva, nada puede saciar nuestra sed y hacer de nosotros el aumento de Dios para ser Su expresión—Jn. 4:13-14.

Mensaje tres (continuación)

- B. A los ojos de Dios, el malvado, el malhechor, es aquel que no viene a Él para beber de Él (Is. 55:7); la condición maligna en que se encuentran los malvados consiste en no venir al Señor a fin de comerle, beberle y disfrutarle; ellos hacen muchas cosas, pero no vienen a contactar al Señor, a tomarle, a recibirle, a gustar de Él y a disfrutar de Él; a los ojos de Dios, no hay maldad mayor que ésta (57:20-21; cfr. 55:1-2).
- C. Dios tenía la intención de impartirse en el hombre como su satisfacción a fin de que Dios fuese agrandado, pero el hombre se volvió infiel e impuro y abandonó a Dios por los ídolos:
1. Un ídolo en nuestro corazón (Ez. 14:3) es todo aquello en nosotros que amamos y valoramos más que al Señor y que reemplaza al Señor en nuestra vida (1 Jn. 5:21):
 - a. Aquellos que erigen ídolos en sus corazones han sido apartados del Señor por sus ídolos (Ez. 14:5).
 - b. Todos los que tienen ídolos dentro de sí, pero que buscan a Dios de manera externa, no pueden hallarlo (v. 3; cfr. Jer. 29:13).
 2. Al adorar ídolos, Israel se hizo vano, como nada; Israel tenía tantos ídolos que el número de ellos era según el número de sus ciudades (2:5, 28; 11:13); Israel intercambió la realidad de su Dios, la gloria de ellos, por la vanidad de los ídolos (2:11; Sal. 106:20; Ro. 1:23).
 3. La apostasía consiste en dejar el camino de Dios y tomar otro camino, siguiendo cosas que no son Dios mismo; esto es abandonar a Dios y volverse a los ídolos—Jer. 2:19.
 4. Cuando Israel fue hecho prisionero por los babilonios, el pueblo de Dios se rehusó a dejar sus ídolos y tuvo que cargarlos desde la buena tierra hasta Babilonia; todo lo que reemplace a Dios u ocupe la posición de Dios es un ídolo que se convierte en una carga para la persona que adora dicho ídolo—Is. 46:1.
 5. Los ídolos mudos, los ídolos sin voz (1 Co. 12:2; Hab. 2:18-20) hacen que sus adoradores sean mudos y no tengan voz, pero el Dios viviente hace que Sus adoradores hablen en Su Espíritu (1 Co. 12:3b; Sal. 115:4-8; 2 Co. 4:13; Sal. 116:12-13):
 - a. Ninguno que adore a Dios debe permanecer callado; todos ellos deben usar su voz para proclamar en el Espíritu de Dios: “¡Jesús es Señor!”.

Mensaje tres (continuación)

- b. Proclamar: “¡Jesús es Señor!”, es la función principal de todos los dones espirituales; invocar el nombre del Señor con un espíritu apropiado es la manera de participar del Espíritu Santo, y de disfrutarle y experimentarle—1 Co. 12:3b; cfr. Ro. 14:17.
 - c. “No alaban a Jehová los muertos, / ni los que descienden al silencio. / Pero nosotros bendeciremos a Jehová / desde ahora y por la eternidad. / Aleluya”—Sal. 115:17-18.
6. Todo lo que poseamos e incluso todo lo que seamos puede llegar a ser un ídolo; Israel fue malvado e infiel a Dios al abandonar a Dios por los ídolos; en cuanto a tal infidelidad hacia a Dios, somos iguales a Israel.

III. Necesitamos ver la fidelidad de Dios en cumplir Su economía—cfr. 37:3:

- A. Aunque somos infieles, Dios es fiel (Lm. 3:23b); el coro de un conocido himno (*Hymns*, #19) dice: “¡Grande es Tu fidelidad! ¡Grande es Tu fidelidad! / Mañana tras mañana nuevas misericordias veo; / Todo cuanto he necesitado Tu mano ha provisto / ¡Grande es Tu fidelidad, oh Señor, para conmigo!”:
 - 1. Podemos entender lo que la Biblia y este himno dicen sobre la fidelidad de Dios ya sea de una manera natural o de una manera espiritual.
 - 2. Si entendemos la fidelidad de Dios de una manera natural, podríamos pensar que Él es fiel primordialmente en lo referido a las provisiones o bendiciones materiales, pero la fidelidad de Dios no es según nuestro entendimiento natural; 1 Corintios 1:9 dice que Dios es fiel al llamarnos a la comunión de Su Hijo, pero quizás a nuestro entendimiento natural Él no parece ser fiel en cuanto a cuidar de nuestro bienestar.
 - 3. “Consideren los sufrimientos padecidos por el apóstol Pablo. Él fue llamado, comisionado, encargado y enviado por Dios; pero en todo lugar al que iba tenía problemas. Por ejemplo, en cuanto comenzó a predicar a Cristo, comenzó a padecer persecución. Él incluso tuvo que escapar de Damasco al ser descolgado del muro de la ciudad en una canasta. ¿Quiere decir esto que Dios no fue fiel con Pablo? No, esto quiere decir que la fidelidad de Dios no corresponde a nuestro entendimiento natural” (*Estudio-vida de Jeremías*, pág. 30)—Hch. 9:15-16, 23-25;

Mensaje tres (continuación)

- 2 Co. 11:30-33; Col. 1:24; 2 Co. 1:5; Fil. 3:10; Ap. 1:9; 2 Ti. 2:10; 3:12.
4. Cuando creímos en el Señor Jesús, tal vez teníamos la expectativa de gozar de paz y bendiciones externas, pero en lugar de ello quizás tuvimos muchos problemas y perdimos nuestra seguridad, nuestra salud o nuestros bienes; cuando algunos cristianos experimentan tales cosas, ellos tal vez cuestionen la fidelidad de Dios y se pregunten por qué Él no impidió que tales tribulaciones les sobrevinieran—Hch. 14:22; 1 Ts. 3:2-5.
 5. Necesitamos comprender que al permitir que tengamos problemas, Dios es fiel en Su propósito en cuanto a volvernos de los ídolos y traernos de regreso a Sí mismo; nuestra paz, seguridad, salud y posesiones pueden llegar a ser ídolos para nosotros, pero Dios es fiel en cuanto a quitar esas cosas a fin de que podamos beber de Él como fuente de aguas vivas.
 6. Por ejemplo, si nuestra casa o nuestros bienes se convierten en ídolos para nosotros, bebemos de estas cosas y no de Dios; la fidelidad de Dios consiste en tomar medidas con respecto a tales ídolos y en hacer que bebamos de Él—Sal. 36:8.
 7. Dios es fiel en conducirnos a entrar en Su economía (1 Co. 1:9; 1 Ts. 5:23-24), y Su economía consiste en que nosotros bebamos a Cristo, comamos a Cristo, disfrutemos a Cristo, absorbamos a Cristo y asimilemos a Cristo, para que Dios pueda obtener Su aumento con nosotros a fin de llevar a cabo Su economía.
 8. Necesitamos ver que nosotros no somos mejores que Israel; todo puede convertirse en un ídolo para nosotros, pero Dios es fiel en llevar a cabo Su economía; en Su fidelidad Él toma medidas con respecto a nuestros ídolos a fin de que podamos beber de Él; todos necesitamos beber de Dios como fuente de aguas vivas, recibiendo a Cristo en nuestro ser y asimilándolo, de modo que Él pueda aumentar para el cumplimiento de la economía de Dios a fin de que obtenga Su expresión por medio de nosotros como Su complemento—Jn. 3:29-30.
- B. Si nos damos cuenta de que hemos sido infieles a Dios, nos podemos arrepentir y llorar, pero luego deberíamos comenzar a beber de las aguas vivas, alabando a Dios, dándole gracias por todo y disfrutándolo (1 Ts. 5:16-18); esto es lo que Dios quiere; Dios no está interesado en nada más que nuestro disfrute de Cristo:

Mensaje tres (continuación)

1. Quizás pensemos que, debido a nuestro fracaso, no tenemos esperanza; ciertamente el pueblo de Israel debió de haber sentido que Dios los había abandonado y que estaban acabados, pero las compasiones de Dios no fallan; más bien, nuevas son cada mañana—Lm. 3:22-23.
2. Jeremías incluso pudo declarar que su porción era Jehová y que en Él esperaba, porque bueno es Él a los que en Él esperan; en Dios hay esperanza porque con Dios no hay desilusión—vs. 24-25; cfr. Sal. 16:5; 73:25-26.
3. Nuestro fracaso abre el camino para que Cristo entre a fin de ser nuestra justicia y nuestra redención y para que también se imparta en nuestro interior para ser nuestra vida y ley de vida junto con su capacidad de conocer a Dios y vivir a Dios; en otras palabras, nuestro fracaso simplemente prepara y abre el camino para que Cristo entre a fin de ser exaltado en nosotros y a través de nosotros para ser nuestra centralidad y universalidad—Jer. 23:5-6; 31:33-34; Col. 1:17b, 18b.
4. Si hoy le fallamos a Dios, no deberíamos sentirnos desilusionados; Dios tiene una manera de tratar con nosotros y hacer que maduremos y lleguemos a ser la Nueva Jerusalén, ya sea como Su novia vencedora en la próxima era o como Su esposa por la eternidad—He. 6:1a.
5. No hay necesidad de que nos preocupemos por nuestra situación; Dios es paciente, conmisericordioso y compasivo, y Él tomará el tiempo para hacernos madurar:
 - a. Cada creyente, ya sea que actualmente esté débil o fuerte, será un miembro constituyente de la Nueva Jerusalén, y todos allí habrán alcanzado la madurez—Ap. 19:7-9; 21:2.
 - b. Por tanto, no deberíamos desmayar o desanimarnos; más bien, deberíamos ser animados y consolados con el Dios de toda consolación y ánimo—2 Co. 1:3-4; Ro. 15:5.
 - c. Deberíamos ser los verdaderos adoradores de Dios, quien es la fuente de aguas vivas, al beberlo para que Él pueda ser la realidad en nuestro interior, la cual finalmente llega a ser la autenticidad y sinceridad en las cuales adoramos a Dios de la manera que Él busca—Jn. 4:23-24.